

*Servir a Dios en nuestro espíritu  
en el evangelio de Su Hijo*

Lectura bíblica: Ro. 1:1, 9; 15:16

Día 1

**I. Con respecto a todos los requisitos revelados en el Nuevo Testamento que deben cumplir los creyentes, especialmente el requisito de anunciar el evangelio de Dios, necesitamos recibir el suministro divino del Cuerpo por medio de la impartición del Dios Triuno procesado (Ef. 3:2; He. 4:16; Ro. 5:17, 21; Jn. 7:37-38; Hch. 6:4; Fil. 1:5-6, 19-25).**

**II. Debemos ver que nuestro servicio a Dios en el evangelio es la adoración que le rendimos a Dios; conforme al Nuevo Testamento, servir a Dios equivale en realidad a adorar a Dios (Mt. 4:9-10; Cnt. 1:2; cfr. Sal. 2:11-12):**

A. Pablo dijo que los creyentes de Tesalónica se volvieron “de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero” (1 Ts. 1:9):

1. Dios tiene que ser un Dios vivo para nosotros en cada aspecto de nuestra vida cotidiana; el hecho de que Dios nos regule, dirija, corrija y amoneste, incluso en asuntos insignificantes como son nuestros pensamientos y motivos, es una prueba que Él es viviente (Fil. 1:8; 2:5, 13; 1:20).

2. Vivimos continuamente bajo la regulación, dirección y corrección de un Dios vivo, a fin de ser un modelo de las buenas nuevas que propagamos (1 Ts. 1:5-8; 2:10; 2 Ts. 3:5).

B. Como creyentes de Cristo que somos, debemos llevar una vida en nuestro espíritu que testifique que el Dios que adoramos y servimos es un Dios vivo en los detalles de nuestra vida; la razón por la cual no hacemos ni decimos ciertas cosas se debe a que Dios vive en nosotros (Ro. 8:6, 16).

Día 2

**III. Pablo dijo que fue “apartado para el evangelio de Dios” (1:1), y declaró: “Testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo” (v. 9):**

A. La palabra griega traducida “sirvo” en Romanos 1:9 significa “servir en adoración”, y también aparece en Mateo 4:10, 2 Timoteo 1:3, Filipenses 3:3, Lucas 2:37; Pablo consideraba su predicación del evangelio como adoración y servicio a Dios, no meramente como una obra.

B. Cuando nos acercamos para servir o adorar a Dios, necesitamos una conciencia que ha sido purificada con la sangre; es necesario que nuestra conciencia contaminada sea purificada para que sirvamos a Dios de una manera viva (He. 9:14; 10:22; 1 Jn. 1:7, 9; Hch. 24:16; cfr. 1 Ti. 4:7).

C. Servir a Dios en evangelio equivale a servirle en el Cristo todo-inclusivo, puesto que el evangelio es sencillamente Cristo mismo (Hch. 5:42; Ro. 1:3-4; 8:29).

D. A fin de predicar el evangelio del Hijo de Dios, debemos estar en nuestro espíritu regenerado (1:9); en el libro de Romanos Pablo recalcó que todo lo que somos (2:29; 8:5-6, 9), todo lo que tenemos (vs. 10, 16) y todo lo que hacemos para Dios (1:9; 7:6; 8:4, 13; 12:11) debe ser en nuestro espíritu.

E. Pablo servía a Dios en su espíritu regenerado en virtud del Cristo que moraba en él, el Espíritu vivificante, y no en su alma, mediante el poder y la habilidad del alma; éste era el primer asunto importante en su predicación del evangelio.

Día 3

F. El evangelio de Dios, para el cual Pablo fue apartado, es el tema del libro de Romanos; el libro de Romanos puede ser considerado el quinto evangelio (1:1; 2:16; 16:25):

1. Los primeros cuatro Evangelios tratan del Cristo encarnado, del Cristo en la carne, que vivía entre Sus discípulos, mientras que el evangelio de Romanos nos habla del Cristo resucitado, quien es el Espíritu que vive dentro de Sus discípulos (8:2, 6, 9-11, 16).

2. Necesitamos el quinto evangelio, el libro de Romanos, para revelar al Salvador subjetivo dentro de nosotros como el evangelio subjetivo de Cristo.

3. El mensaje central del libro de Romanos es que Dios desea transformar a los pecadores en la carne en hijos de Dios en el espíritu, a fin de que sean los constituyentes del Cuerpo de Cristo, el cual se expresa como las iglesias locales (v. 29; 12:1-5; cap. 16).
4. Todos debemos ejercer nuestra función como sacerdotes del evangelio de Dios según la revelación presentada en el libro de Romanos; debemos aprender acerca de los elementos y los detalles del evangelio, experimentar todo el contenido del evangelio y ejercitar nuestro espíritu para aprender a ministrar el evangelio (15:16).

Día 4

#### IV. “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren” (Jn. 4:24):

- A. Tocar a Dios el Espíritu con el espíritu es beber el agua viva, y beber el agua viva es rendir verdadera adoración a Dios (vs. 10-14).
- B. Dios amó tanto al mundo que dio a Su Hijo unigénito para que los pecadores crean en Él y beban de Él, el Dios Triuno que fluye, a fin de que lleguen a ser la totalidad de la vida eterna, o sea, la Nueva Jerusalén (3:16; 4:14b; cfr. Jer. 2:13).
- C. Según la tipología, a Dios se le debe adorar en el lugar que Él escogió para establecer Su habitación (Dt. 12:5, 11, 13-14, 18) y con las ofrendas (Lv. 1—6); el lugar escogido por Dios para habitar tipifica el espíritu humano (Ef. 2:22), y las ofrendas tipifican a Cristo (He. 10:5-10).
- D. La realidad divina es Cristo como la realidad de todas las ofrendas del Antiguo Testamento con las cuales se adora a Dios (Jn. 14:6; 1:29; 3:14) y como la fuente del agua viva, el Espíritu vivificante (4:7-15), del cual participan y beben Sus creyentes, para que sea la realidad subjetiva de ellos (1 Co. 12:13; Jn. 7:37-39).
- E. A medida que disfrutamos a Cristo como la realidad divina de las ofrendas en nuestro espíritu, Él llega a ser nuestra autenticidad y sinceridad (veracidad) para que rindamos verdadera adoración a Dios (4:24).

#### V. “Nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne” (Fil. 3:3; cfr. Ro. 2:28-29):

- A. La carne se refiere a todo lo que somos y tenemos en nuestro ser natural; todo aquello que es natural, sea bueno o malo, pertenece a la carne (Fil. 3:4-6).
- B. Como creyentes de Cristo, no debemos confiar en nada de lo que tenemos en virtud de nuestro nacimiento natural, pues todo lo que proviene de nuestro nacimiento natural es parte de la carne.
- C. Pese a que fuimos regenerados, es posible que sigamos viviendo según nuestra naturaleza caída, gloriándonos de lo que hacemos en la carne y confiando en nuestras aptitudes naturales; por lo tanto, es importante que estos versículos de Filipenses 3 nos afecten de manera profunda y personal.
- D. Necesitamos que la luz del Señor brille sobre nosotros en lo que se refiere a nuestra naturaleza, nuestras obras y nuestra confianza en la carne; necesitamos que el Señor nos ilumine para que veamos que aún vivimos mucho en virtud de la carne y nos gloriamos en nuestras obras y nuestra preparación.
- E. Un día, cuando la luz resplandezca sobre nosotros con respecto a este asunto, desearemos postrarnos delante del Señor y confesaremos cuán impura es nuestra naturaleza; entonces condenaremos todo lo que hacemos en virtud de nuestra naturaleza caída; veremos que a los ojos de Dios todo lo que se hace según la naturaleza caída es maligno y merece ser condenado.
- F. Anteriormente, nos gloriábamos de nuestras obras y aptitudes, pero el día vendrá cuando condenaremos la carne con sus aptitudes; entonces nos gloriaremos únicamente en Cristo, comprendiendo que en nosotros mismos no tenemos absolutamente ninguna base para gloriarnos.
- G. Únicamente cuando hayamos sido iluminados por Dios realmente podremos decir que no confiamos en

nuestra aptitud, capacidad o inteligencia naturales; sólo entonces podremos testificar que nuestra confianza está puesta totalmente en el Señor; una vez que seamos iluminados de esta manera, serviremos y adoraremos verdaderamente a Dios en nuestro espíritu y por el Espíritu.

*Día 5* **VI. Si deseamos servir a Dios en el evangelio de Su Hijo, es menester que comprendamos que somos hombres en la carne y que lo único que merecemos es morir y ser sepultados; de este modo, seguiremos el modelo establecido por el Señor para que se cumpla toda justicia y entraremos en el ministerio de la era (Mt. 3:13-17; 21:32):**

- A. La base sobre la cual Jesús se hizo bautizar es que Él, según Su humanidad, se consideraba un hombre, específicamente un israelita, quien es un hombre “en la carne” (Jn. 1:14); aunque Él únicamente tenía “semejanza de carne de pecado” (Ro. 8:3), “sin pecado” (He. 4:15), sin embargo, Él estaba “en la carne”, la cual no tiene nada bueno en ella, y no merece otra cosa que morir y ser sepultada.
- B. Basado en este hecho, al comienzo de Su ministerio para Dios, Él estuvo dispuesto a ser bautizado por Juan el Bautista, reconociendo que, según Su humanidad, no poseía nada que lo calificara para ser un siervo de Dios.
- C. Como un hombre en la carne, Él necesitaba ser un hombre muerto y sepultado en las aguas de la muerte, a fin de cumplir el requisito neotestamentario de Dios conforme a Su justicia; Él hizo esto de buena gana, considerando que esto cumplía la justicia de Dios.
- D. Esto muestra que no debemos introducir nada que proceda de nuestra vida natural, de nuestra carne, en el ministerio de Dios en el servicio de Su evangelio.
- E. Todos debemos declarar con respecto a nuestra vida y nuestra obra: “Soy una persona en la carne y, como tal, sólo merezco morir y ser sepultado; por lo tanto, deseo ser aniquilado, crucificado y sepultado” (Gá. 2:20).

*Día 6* **VII. Nuestra obra y labor para el Señor en el evangelio no debe realizarse en virtud de nuestra vida natural ni de nuestra capacidad natural, sino de la vida y poder de resurrección del Señor; la resurrección es el principio eterno que regula nuestro servicio a Dios (Nm. 17:8; 1 Co. 15:10, 58; 16:10):**

- A. El Espíritu vivificante es la realidad del Dios Triuno, la realidad de la resurrección y la realidad del Cuerpo de Cristo (Jn. 16:13-15; 20:22; 1 Co. 15:45; Ef. 4:4).
- B. La resurrección significa que todo proviene de Dios y no de nosotros, que sólo Dios es capaz y nosotros no lo somos, y que Dios es quien lo hace todo y no nosotros (Nm. 17:8).
- C. Todos aquellos que conocen la resurrección han perdido toda esperanza en sí mismos; saben que no pueden lograr nada; todo lo que procede de la muerte nos pertenece a nosotros y todo lo relacionado con la vida le pertenece al Señor (2 Co. 1:8-9; cfr. Ec. 9:4).
- D. Debemos reconocer que no somos nada, no tenemos nada ni podemos hacer nada; debemos llegar a nuestro fin para convencernos de nuestra completa inutilidad (Éx. 2:14-15; 3:14-15; Lc. 22:32-34; 1 P. 5:5-6).
- E. El Cristo resucitado, quien es el Espíritu vivificante, vive en nosotros capacitándonos para hacer lo que jamás podríamos hacer en nosotros mismos (1 Co. 15:10; 2 Co. 1:8-9, 12; 4:7-18).
- F. Cuando no vivimos en virtud de nuestra vida natural, sino en virtud de la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección; el resultado de esto es la realidad del Cuerpo de Cristo, que es la meta del evangelio de Dios (Fil. 3:10-11; Ef. 1:22-23).

*Alimento matutino*

**Ef. Si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia 3:2 de Dios que me fue dada para con vosotros.**

**1 Ts. Porque ellos mismos cuentan de vosotros cómo fue 1:9 nuestra entrada entre vosotros, y cómo os volvisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero.**

Los creyentes experimentan la impartición divina de la Trinidad Divina en diversos aspectos, como por ejemplo, al servir y adorar a Dios, trabajar y laborar para el Señor, no amar el mundo, vencer a Satanás, pelear la buena batalla, correr la carrera, sacar provecho de todas las cosas que experimentan en sus circunstancias y entornos, tener la mejor actitud para con otros, y velar y orar. En todos estos asuntos ciertamente necesitamos la impartición de la Trinidad Divina. Sin embargo, son pocos los cristianos que han visto esto. Es preciso que veamos que para llevar a cabo todas estas cosas, necesitamos el suministro divino de Dios, el cual viene a nosotros por medio de Su impartición divina.

Aparte de [la impartición divina del Dios Triuno procesado] no podemos recibir el suministro, y sin este suministro no podremos cumplir ninguno de los requisitos mencionados en el Nuevo Testamento. Si hemos de cumplir lo que el Nuevo Testamento exige de los creyentes, necesitamos el suministro divino, e incluso la esencia misma del Dios Triuno. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1827-1828)

*Lectura para hoy*

En nosotros mismos no podemos cumplir ninguno de los requisitos divinos. Por ejemplo, no podemos cumplir el requisito de adorar a Dios. Algunos tal vez piensen que adorar a Dios es fácil y natural. Pero en realidad, nadie puede adorar verdaderamente a Dios, a menos que Dios le imparta Su elemento en su interior. No podemos rendirle a Dios la adoración que lo satisface, que le agrada y que verdaderamente lo complace, a menos que la esencia divina se imparta a nuestro ser. No obstante, si recibimos la impartición divina, por medio de ella podemos adorar a Dios de una manera que lo satisface.

Es absolutamente necesario que contactemos al Dios Triuno procesado, a fin de recibir Su suministro mediante la impartición de Sí mismo en nuestro ser. Necesitamos que nos recuerden una

y otra vez nuestra necesidad de recibir la impartición del Dios Triuno procesado.

En el Nuevo Testamento servir a Dios equivale a adorarlo. No podemos servir a Dios sin adorarlo, ni tampoco podemos adorarlo sin servirlo. Por ejemplo, en Mateo 4 el Señor Jesús fue tentado por el diablo en cuanto a la adoración. El diablo, refiriéndose a los reinos del mundo y la gloria de ellos, le dijo: “Todo esto te daré, si postrándote me adoras” (v. 9). El Señor Jesús le respondió: “Escrito está: ‘al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás’” (v. 10). Aquí vemos que adorar en realidad significa servir. Por consiguiente, adorar a Dios equivale a servirle. Si no servimos a Dios no podremos rendirle a Él verdadera adoración.

En 1 Tesalonicenses 1:9b Pablo dice que los creyentes de Tesalónica se volvieron “de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero”. Literalmente, la palabra griega traducida “servir” significa servir como esclavo. Según como se usa en el versículo 9, la palabra *servir* es todo-inclusiva, pues incluye todo lo que hacemos en nuestra vida diaria.

Es por nuestra vida diaria que probamos que Dios es un Dios vivo. Si Él no fuera un Dios vivo, nuestra vida diaria sería muy diferente. La manera en que vivimos hoy es un testimonio de que el Dios a quien servimos es un Dios vivo. Él vive en nosotros, y nos regula, dirige y disciplina. Él no nos pasa por alto muchas cosas; al contrario, en muchos asuntos nos corrige y amonesta. El hecho de que Dios nos regule y dirija, aun en asuntos tan insignificantes como nuestros pensamientos y motivos, demuestra que Él es un Dios vivo. Nosotros vivimos bajo la regulación, dirección y corrección de un Dios vivo. Como creyentes de Cristo que somos, debemos llevar una vida que testifique que el Dios a quien adoramos y servimos es un Dios vivo en los detalles de nuestra vida. La vida cristiana apropiada debe ser un testimonio de que Dios es un Dios vivo. La razón por la cual evitamos hacer o decir ciertas cosas, se debe a que Dios vive en nosotros. El Dios a quien adoramos y servimos es un Dios vivo no sólo en los cielos, sino también en nosotros. Nos hemos vuelto de los ídolos a Dios, para servir un Dios vivo y verdadero. No hay duda que cuando Dios es un Dios vivo para nosotros en nuestra experiencia, Él es también un Dios verdadero. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1828-1830)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 168

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Pablo, esclavo de Cristo Jesús, apóstol llamado, apartado para el evangelio de Dios.**

**9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo...**

**2 Ti. Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis antepasados con una conciencia pura...**

Cuando venimos a servir a Dios, o a adorarle, necesitamos tener una conciencia pura, una conciencia que ha sido purificada de obras muertas o de cualquier ofensa. Hebreos 9:14 dice: “¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo?”. En la cruz Cristo se ofreció a Sí mismo a Dios en un cuerpo humano, el cual estaba limitado por el tiempo. Sin embargo, al mismo tiempo, se ofreció a Sí mismo mediante el Espíritu eterno, el cual pertenece a la eternidad y no está limitado por el tiempo. Debido a que Cristo se ofreció a Sí mismo por el Espíritu eterno, Su sangre tiene una eficacia eterna para purificar nuestra conciencia, a fin de que podamos servir y adorar al Dios vivo.

Servir al Dios vivo requiere una conciencia que ha sido purificada con la sangre. Adorar en la religión de letras muertas ... no requiere que nuestra conciencia sea purificada. La conciencia es la parte principal de nuestro espíritu. El Dios vivo a quien deseamos servir viene siempre a nuestro espíritu (Jn. 4:24) y toca nuestra conciencia. Él es justo, santo y viviente. Por lo tanto, es necesario que nuestra conciencia contaminada sea purificada para que le sirvamos a Él de una manera viva. Para adorar a Dios en nuestra mente de una manera religiosa no se requiere esto. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 1830)

*Lectura para hoy*

Hebreos 9:14 habla de “obras muertas” y del “Dios vivo”. Debido a que estábamos muertos (Ef. 2:1; Col. 2:13), todo lo que hacíamos, bueno o malo, eran obras muertas a los ojos del Dios vivo. El libro de Hebreos no enseña religión, sino que revela al Dios vivo (3:12; 9:14; 10:31; 12:22). Para tocar al Dios vivo necesitamos ejercitar nuestro espíritu y tener una conciencia purificada con la sangre. La sangre de Cristo fue derramada para el perdón de los pecados (Mt.

26:28), y el nuevo pacto fue consumado con esta sangre (He. 10:29; Lc. 22:20). La sangre de Cristo efectuó una redención eterna para nosotros (He. 9:12; Ef. 1:7; 1 P. 1:18-19), y ahora nos lava de nuestros pecados (Ap. 1:5; 1 Jn. 1:7) y purifica nuestras conciencias para que sirvamos y adoremos al Dios vivo.

Los creyentes sirven y adoran a Dios en su espíritu en el evangelio del Hijo de Dios. Pablo dice: “Testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo” (Ro. 1:9a). La palabra griega traducida “servir” aquí significa servir en adoración a Dios.

Si hemos de servir a Dios y adorarle, debemos hacer esto en nuestro espíritu, a fin de predicar el evangelio. El servicio y la adoración neotestamentarios se llevan a cabo en la predicación del evangelio. Este evangelio no tiene que ver con ninguna otra cosa que no sea el Hijo de Dios. El evangelio del Hijo de Dios se refiere al Cristo todo-inclusivo. Por consiguiente, servir a Dios en el evangelio es servirle en el Cristo todo-inclusivo. En el Nuevo Testamento el evangelio es sencillamente Cristo mismo. Es por ello que Hechos 5:42 dice que los apóstoles anunciaban “el evangelio de Jesús, el Cristo”.

En Romanos 1:9a Pablo dijo que servía a Dios en su espíritu. Esto indica que a fin de predicar el evangelio del Hijo de Dios, debemos estar en nuestro espíritu. Predicar el evangelio depende de nuestro espíritu. Cada vez que prediquemos el evangelio, debemos ejercitar nuestro espíritu.

Únicamente en el libro de Romanos Pablo dice que servía a Dios en su espíritu. Esto se debe a que en Romanos Pablo estaba debatiendo con personas religiosas, quienes siempre están en algo que no es el espíritu, como por ejemplo, las letras, las formas y las doctrinas. En Romanos Pablo señala que todo lo que hacemos para Dios debemos hacerlo en nuestro espíritu, que todo lo que somos debe estar en el espíritu, y que todo lo que tenemos debe hallarse en el espíritu. En 2:29 él dice que el pueblo genuino de Dios deben estar en el espíritu, que la verdadera circuncisión no es la circuncisión externa de la carne, sino la circuncisión en el espíritu. Luego en 7:6 dice que debemos servir a Dios en la novedad del espíritu; y por último, en 12:11, Pablo dice que debemos ser fervientes en espíritu. Así pues, predicar el evangelio de Dios es algo que está totalmente relacionado con nuestro espíritu. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1830-1832)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 168

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. ...El evangelio de Dios, que Él había prometido antes 1:1-3 por medio de Sus profetas en las santas Escrituras, acerca de Su Hijo...**

**15:16 Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.**

El evangelio de Dios en el cual servimos a Dios en nuestro espíritu es, de hecho, el tema del libro de Romanos. En el primer versículo de este libro Pablo dice que él, un esclavo de Cristo y un apóstol llamado, fue “apartado para el evangelio de Dios”. Esto nos muestra que la intención de Pablo en Romanos era escribir acerca del evangelio. Todo este libro revela el evangelio, las buenas nuevas de Dios, de una manera completa.

Pablo llama evangelio a su Epístola a los Romanos. En 2:16 él dice: “Dios juzgará los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio, por medio de Jesucristo”. Pablo también creía que Dios confirmaría a los santos conforme a su evangelio: “Al que puede confirmaros según mi evangelio, es decir, la proclamación de Jesucristo” (16:25). Por lo tanto, el libro de Romanos puede ser considerado el quinto evangelio. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 1832)

*Lectura para hoy*

El evangelio de los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento —Mateo, Marcos, Lucas y Juan— nos habla de Cristo en la carne mientras vivió con Sus discípulos antes de Su muerte y resurrección. En cambio, el evangelio de Romanos no nos habla de Cristo en la carne, sino de Cristo como el Espíritu. En Romanos 8 vemos que el Espíritu de vida que mora en nosotros es sencillamente Cristo mismo ... El Cristo de los cuatro Evangelios estaba entre los discípulos, pero el Cristo de Romanos está dentro de nosotros ... Este Cristo es más profundo y subjetivo que el Cristo en los cuatro Evangelios.

Si únicamente tenemos el evangelio del Cristo que se revela en los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento, nuestro evangelio será demasiado objetivo. Necesitamos, por tanto, el quinto evangelio, el libro de Romanos, para que nos sea revelado el evangelio del Cristo que se experimenta de modo subjetivo. Nuestro Cristo no es simplemente el Cristo en la carne después de la

encarnación y antes de la resurrección, el Cristo que estuvo entre Sus discípulos, sino que nuestro Cristo es alguien a quien experimentamos de manera más profunda y subjetiva. Él es el Espíritu de vida que está en nosotros. Aunque Juan 14 y 15 revelan que Cristo estaría en Sus discípulos, esto no se cumplió antes de Su resurrección ... Romanos es el evangelio de Cristo después de Su resurrección, el cual nos revela que Él ahora es el Salvador subjetivo que está dentro de Sus creyentes. Por lo tanto, este evangelio es más profundo y más subjetivo.

El mensaje central del libro de Romanos es que hombres pecaminosos y carnales pueden llegar a ser hijos de Dios y ser conformados a la imagen del Hijo de Dios. De este modo, Cristo llega a ser el Primogénito entre muchos hermanos (8:29). Por consiguiente, el punto central del evangelio no es el perdón de pecados, sino el hecho de que sean producidos los hijos de Dios, los muchos hermanos del Hijo de Dios. Dios desea transformar a pecadores en la carne en hijos de Dios en el espíritu. Si hemos de servir a Dios en el evangelio, todos debemos hacer que esta sea nuestra meta. La razón por la cual predicamos el evangelio no es simplemente para que las personas sean salvadas o perdonadas de sus pecados o para que lleguen a ser espirituales, sino para que sean hechas hijos de Dios. Éste debe ser nuestro objetivo ... Para Pablo, la predicación del evangelio, o sea, el hecho de servir a Dios en el evangelio de Su Hijo, era un ministerio sacerdotal, un servicio sacerdotal [15:16]. Como creyentes, todos debemos servir a Dios de una manera sacerdotal en el evangelio de Su Hijo.

Cada vez que contactemos a alguien, ya sea un creyente o un incrédulo, debemos discernir cuál es su necesidad en lo que al evangelio se refiere. Si una persona no está segura acerca de su salvación, debemos ayudarlo a despejar sus dudas e incluso a sentirse gozosa por la salvación de Dios. Debemos servirle ministrándole el evangelio. Otros tal vez tengan claro lo relacionado con la salvación pero no entiendan otros aspectos del evangelio. En tal caso, debemos ministrarles algo que satisfaga sus necesidades.

El punto crucial al servir a Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo es que ministremos Cristo a otros en el evangelio. Para ello, debemos aprender los rudimentos y detalles del evangelio, experimentar el contenido completo del evangelio y ejercitar nuestro espíritu. Esto es lo que significa servir a Dios en nuestro espíritu en el evangelio del Hijo de Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1832-1834)

*Lectura adicional: El avance del recobro del Señor hoy, cap. 1*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.**

**Fil. Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.**

Los creyentes no sólo sirven a Dios en su espíritu, sino que también le sirven por el Espíritu de Dios ... (Fil. 3:3a) ... *Servir* significa servir como sacerdotes. Todos los creyentes neotestamentarios son sacerdotes de Dios (1 P. 2:9; Ap. 1:6) ... Como tales sacerdotes, debemos servir a Dios y adorarle en nuestro espíritu y por Su Espíritu.

Los creyentes sirven y adoran a Dios en espíritu y con veracidad ... (Jn. 4:23-24). En la tipología la adoración a Dios debía llevarse a cabo en el lugar que Dios había escogido como lugar de Su habitación (Dt. 12:5, 11, 13-14, 18) y con las ofrendas (Lv. 1—6). El lugar escogido por Dios para Su habitación tipifica el espíritu humano, donde está la morada de Dios hoy (Ef. 2:22), y las ofrendas tipifican a Cristo. Cristo es el cumplimiento y la realidad de todas las ofrendas con las cuales el pueblo de Dios adoraba a Dios en el Antiguo Testamento. Puesto que Cristo, quien es la realidad, ya vino, todas las sombras y tipos se han terminado ... Ahora nosotros debemos adorar a Dios el Espíritu en nuestro espíritu, en vez de un lugar específico, y por medio de Cristo, en vez de las ofrendas. Dios es Espíritu, y adorar a Dios equivale a contactarle ... Hoy adoramos a Dios en nuestro espíritu y con Cristo como la realidad de todas las ofrendas. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1834-1836)

*Lectura para hoy*

Al servir y adorar a Dios, los creyentes no deben tener confianza en su carne ... (Fil. 3:3b) ... Tal vez pensemos que confiar en la carne simplemente signifique confiar en la carne humana caída. Pero éste no es realmente el significado de la palabra “carne” en Filipenses 3:3b. Pablo, después de decir que no debemos confiar en la carne, añade diciendo que él fue circuncidado al

octavo día; que era del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo, hijo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; y en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Todas estas cosas eran aspectos de la carne de Pablo. Sin embargo, es posible que nosotros pensemos que la carne incluye únicamente cosas pecaminosas, pero no cosas positivas. No obstante, los aspectos honorables, deseables y superiores de nuestro ser natural siguen siendo la carne ... Todo lo que sea natural, sea bueno o malo, es la carne ... Como creyentes de Cristo, nosotros no debemos confiar en nada que hayamos recibido por medio de nuestro nacimiento natural, pues todo ello forma parte de la carne. Si queremos rendirle a Dios un verdadero servicio y adoración, todo lo que hagamos debemos hacerlo por el Espíritu de Dios y en Cristo, sin tener confianza alguna en la carne.

Aunque fuimos regenerados, es posible que sigamos viviendo según nuestra naturaleza caída, gloriándonos en lo que hacemos en la carne, y pongamos nuestra confianza en nuestras cualidades naturales ... Por ello, necesitamos que la luz del Señor resplandezca sobre nosotros en lo relacionado con nuestra naturaleza, nuestras obras y la confianza que tenemos en la carne ... Aunque ya fuimos regenerados y llegamos a ser hijos de Dios que poseen la vida y la naturaleza divinas, en gran medida seguimos viviendo en la carne. Un día, cuando la luz lo ilumine a usted en cuanto a esto, deseará postrarse delante del Señor y confesará cuán impura es su naturaleza. Entonces condenará todo lo que hace en virtud de su naturaleza caída ... Anteriormente nos gloriábamos de nuestras obras y cualidades; pero llegará el día en que ... condenaremos [la carne]. Entonces nos gloriaremos únicamente en Cristo, comprendiendo que en nosotros mismos no tenemos razón alguna para gloriarnos.

Únicamente cuando seamos iluminados por Dios podremos verdaderamente decir que no confiamos en nuestras cualidades, capacidad o inteligencia naturales. Sólo entonces podremos testificar que nuestra confianza está puesta completamente en el Señor. Una vez seamos iluminados de esta manera, verdaderamente serviremos y adoraremos a Dios en nuestro espíritu y por el Espíritu. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1836-1838)

*Lectura adicional: Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor; cap. 2; Basic Lessons on Service, lección 16*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mt. ...Jesús vino ... a Juan ... para ser bautizado por él. 3:13-15 Mas Juan procuraba impedirselo, diciendo: Yo soy quien necesito ser bautizado por Ti ... Pero Jesús respondió y dijo: Permítelo por ahora, pues conviene que cumplamos así toda justicia...**

**21:32 Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los recaudadores de impuestos y las ramerías le creyeron...**

Cuando las personas recibían la predicación de Juan [el Bautista] y venían a él arrepentidas, él las bautizaba inmediatamente sepultándolas en el agua, lo cual indicaba que eran hombres de carne que no tenían nada bueno (Ro. 7:18) y que sólo merecían morir y ser sepultados. Tal vez algunos pensaban que debería haber algo bueno como resultado de que se arrepintieran ante Juan. Pero Juan los metía en el agua para sepultarlos, lo cual indica que no servían para nada.

El primer pensamiento del evangelio neotestamentario consiste en que todo hombre de carne, el hombre caído, sólo sirve para morir y ser sepultado, y el segundo pensamiento consiste en que si usted reconoce esto, Jesucristo vendrá a bautizarle en el Dios viviente, uniéndole con Dios en resurrección. Esto le salvará justificándole conforme a Su justicia. El bautizador, Cristo, le une con Dios para hacerle uno con Él, quien es la justicia. Dios le justificará sólo por Su justicia. (*El vivir del Dios-hombre*, págs. 48-49)

*Lectura para hoy*

La base según la cual Jesús fue bautizado consiste en que Él se consideró, conforme a Su humanidad, un hombre, más específicamente un israelita, un hombre “en la carne” (Jn. 1:14). Aunque sólo tenía la “semejanza de carne de pecado” (Ro. 8:3), mas “sin pecado” (He. 4:15); de todos modos estaba “en la carne”, la cual no tiene nada bueno y sólo merece morir y ser sepultada. Cristo como Verbo de Dios se hizo carne ... Ésa fue Su condición en Su humanidad. Juan el Bautista predicaba el arrepentimiento a los que estaban en la carne. Jesús sabía que estaba en la carne. Todo lo que tenía según la carne merecía morir y ser sepultado ... Esto fue la base sobre la cual fue bautizado.

Al comienzo de Su ministerio para Dios, Jesús estuvo dispuesto a ser bautizado por Juan el Bautista, al reconocer que, según Su humanidad, no estaba calificado para ser siervo de Dios ... Como hombre en la carne, debía morir y ser sepultado en las aguas de muerte a fin de cumplir ... la justicia de Dios. (*El vivir del Dios-hombre*, pág. 52)

Usted es un Dios-hombre. Dios vive en usted y hace Su hogar en usted. Usted y Él, Él y usted, se han mezclado como una sola entidad. Usted no debe vivir por su vida natural, por su hombre natural. Usted y yo, el viejo hombre, el hombre natural, se le ha dado fin en la cruz; hemos sido crucificados con el Señor en Su muerte (Gá. 2:20a). Tenemos que dejar nuestro hombre natural en la cruz ... [Entonces] seremos conformados a la muerte de Cristo (Fil. 3:10).

La muerte de Cristo significa que cuando Cristo vivía en esta tierra, siempre se negaba a Sí mismo. Nos dijo que nunca hacía nada por Su propia cuenta, sino que hacía todo por el Padre (Jn. 6:57; 5:19; 4:34; 17:4; 14:10; 24; 5:30; 7:18). Él tenía una vida humana muy santa y pura, pero no vivía por esa vida. Hizo a un lado esa vida, o sea, que le dio muerte, y vivía por la vida del Padre, lo cual fue un modelo para nosotros. Debemos ser la producción en serie de ese modelo, los Dios-hombres que tienen tanto la vida humana elevada en la resurrección de Cristo, como también la vida divina. Nuestra vida humana ha sido elevada en la resurrección de Cristo, pero no debemos vivir por ella, valiéndonos de nosotros mismos.

Pablo dijo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios” (Gá. 2:20). Pablo no vivía por sí mismo sino por el Cristo pneumático, ... el Espíritu todo-inclusivo, quien es la consumación del Dios Triuno procesado y consumado. Todo esto está en la resurrección. Cuando no vivimos por nuestra vida natural, sino por la vida divina que está en nosotros, entonces estamos en la resurrección, y el resultado es el Cuerpo de Cristo. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, pág. 27)

*Lectura adicional: El vivir del Dios-hombre*, mensajes 4-6; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, caps. 2-4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia 15:10 para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.**

**58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes e incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.**

Los creyentes sirven y adoran a Dios, y trabajan y laboran para el Señor. En 1 Corintios 16:10 Pablo, refiriéndose a Timoteo, dice: “Él hace la obra del Señor así como yo” ... [Léase 15:58 arriba]. El contexto de este versículo es el tema que Pablo viene tratando, el tema de la resurrección (15:1-58). No creer en la verdad de la resurrección hace que perdamos esperanza con respecto a nuestro futuro, desanimándonos así en la obra del Señor. La fe nos da una aspiración fuerte para abundar en la obra del Señor con la esperanza de agradar al Señor en resurrección cuando regrese. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 1839)

*Lectura para hoy*

Los creyentes trabajan y laboran para el Señor en virtud de la vida y poder de resurrección del Señor. Debido a que 1 Corintios trata el asunto de la resurrección de una manera completa y cabal, las palabras de Pablo en el versículo 58 aluden a la vida de resurrección y al poder de la resurrección. Nuestra obra y nuestra labor para el Señor no deben hacerse mediante nuestra vida natural ni nuestra capacidad natural, sino en virtud de la vida y el poder de la resurrección del Señor.

En 1 Corintios 15:10 se nos da a entender cómo Pablo trabajó y laboró para el Señor por medio de Su vida y poder de resurrección ... La gracia, la cual aparece tres veces en este versículo, es de hecho el Cristo resucitado, quien llegó a ser el Espíritu vivificante (v. 45) para introducir al Dios procesado en resurrección en nosotros como nuestra vida y suministro de vida, a fin de que vivamos en resurrección. Por lo tanto, la gracia es el Dios Triuno que llega a ser nuestra vida y nuestro todo. Fue por esta gracia que Saulo de Tarso, el primero de los pecadores (1 Ti. 1:15-16), llegó a ser el apóstol principal, alguien que trabajó mucho más que los otros apóstoles. Su

ministerio y su vida, llevados a cabo por medio de esta gracia, son un testimonio innegable de la resurrección de Cristo.

La frase “no yo, sino la gracia de Dios” es el equivalente de la frase “ya no vivo yo, mas vive Cristo” de Gálatas 2:20. La gracia que motivó al apóstol y operó en él no era algún asunto o cosa, sino una persona viviente: el Cristo resucitado, la corporificación de Dios el Padre, quien se hizo el Espíritu vivificante y todo-inclusivo que moraba en el apóstol como su todo. Por esta gracia Pablo pudo ser lo que era y laboró mucho más abundantemente que todos los demás apóstoles ... Nosotros podemos testificar que Él vive en nosotros para hacernos capaces de hacer lo que en nosotros mismos jamás podríamos hacer.

En 1 Corintios 15:58 Pablo nos alienta diciendo que nuestra “labor en el Señor no es en vano”. Nuestra labor por el Señor en Su vida de resurrección y con el poder de Su resurrección nunca será en vano, sino que dará por resultado el cumplimiento del propósito eterno de Dios cuando predicamos Cristo a los pecadores, ministramos vida a los santos y edificamos la iglesia con las experiencias que tenemos del Dios Triuno procesado, como oro, plata y piedras preciosas (1 Co. 3:12). Tal labor será recompensada por el Señor cuando regrese, en el día de la resurrección de los justos (1 Co. 3:14; Mt. 25:21, 23; Lc. 14:14).

Debemos entender que 1 Corintios 15:58 nos habla de algo que está en resurrección y que está estrechamente relacionado con la resurrección. Si estamos en resurrección, este versículo se aplica a nosotros; pero si no lo estamos, podríamos tener la idea equivocada de que en este versículo se nos alienta a esforzarnos y a ser vigorosos. El hecho de que este versículo está relacionado con la resurrección lo indican las palabras “así que” al comienzo del versículo ... Con base en lo que escribió en 15:1-57, Pablo anima a los creyentes ... [v. 58]. Según la vida natural, nosotros podemos ser conmovidos por cualquier asunto insignificante ... Pero la resurrección nos hace firmes, incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor. Además, nos permite saber que nuestro trabajo en el Señor no es en vano. Por lo tanto, la resurrección no sólo es un consuelo, sino que también nos motiva en la obra del Señor. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1839-1841)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 169; *La autoridad y la sumisión*, cap. 15

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

